Lurralde : invest. espac.	34	2011	p:51-77	ISSN 0211-5891	ISSN 1697-3070 (e)

ENVEJECIMIENTO, CASERÍO Y ATENCIÓN SOCIAL : LA FAMILIA ASUME EL CUIDADO DEL MAYOR

JUAN CRUZ ALBERDI COLLANTES.

Departamento de Geografía de la Universidad del País Vasco
Facultad de Filología y Geografía e Historia.
Francisco Tomás y Valiente, s/n. Apartado 2111. 01006 Vitoria.

E- mail: juancruz.alberdi@ehu.es

Resumen: la desestructuración familiar que en España ha supuesto un éxodo rural intensivo queda en evidencia varias décadas después, una vez que la población que decidió continuar residiendo en el medio rural ha envejecido. El anciano que habita en el medio rural carece a menudo del apoyo familiar necesario para hacer frente a las barreras físicas y sociales que la edad y el aislamiento le imponen mientras los servicios públicos no se adecuan a los caracteres propios de este medio. El habitante del caserío vasco, dada la proximidad del medio urbano, ha sufrido en menor medida las consecuencias del éxodo rural, manteniéndose más íntegra la red de apoyo familiar o, en todo caso, viéndose completada con la presencia del que acudió al medio urbano. Como consecuencia, es la familia la que asume el cuidado del mayor, cumpliendo éste su deseo de residir en casa hasta el final de su vida.

Palabras clave: País Vasco, caserío, medio rural, bienestar social, envejecimiento de la población.

LABURPENA: **Zahartasuna, baserria eta gizarte harreta: adinekoaren zaintza familiaren ardura.** nekazal guneko populazioaren etengabeko emigrazioak familiaren egituraren desoreka sortu du. Nekazal gunean bizi den adinekoak familiaren laguntza faltaren aurrean aurkitzen da giza eta fisiko oztopoei aurre egin ahal izateko. Eremuaren sakabanaketa zerbitzu publikoengana jotzeko gainditu ezinezko oztopoa bihurtzen da. Euskal baserriko adinekoa, hiri gunearen hurbiltasuna dela medio, emigrazioaren ondorio latzak maila arin batean jasan ditu, beste nekazal eremuekin alderatzen badugu. Horren ondorioz, familiaren laguntza sarea bere osotasunean mantendu egin da, bai baserrian bizitzen gelditu den populazioarekin, baita hurbiltasunean dagoen hiri gunera bizitzera joan den familiaren zaintzarekin. Euskal Baserrian familia da adinekoaren zaintzaz arduratzen dena, bizitzaren bukaera arte etxean egoteko nahia betez.

Hitz gakoa: Euskal Herria, baserria, nekazal eremua, ongizatea, populazioaren zahartasuna

Abstract: **Aging, Basque farming and social attention: the family assumes the care of the old person.**

An intensive rural exodus has supposed the rural familiar decomposition several decades later, once the population that decided to continue residing in rural means has aged. The old one which it lives in rural means often lacks the familiar support necessary to in front of do the physical and social barriers that the age and the isolation impose to him while the services public are not adapted to the own characters of this means. The habitant of the Basque small village, given the proximity of urban means, it has undergone to a lesser extent the consequences of the rural exodus, staying the network of familiar support more complete or, in any case, seeing itself completed with the presence that went to urban means. Like consequence, is the family the one that assumes the care of the old people, fulfilling this one its desire to reside in house until the end of its life.

Key Words: Basque Country, rural villages, rural means, social welfare, aging of the population

El Observatorio de Personas Mayores (2004), impulsado desde el Inserso, advierte que los espacios rurales están experimentando los últimos años una situación de sobreenvejecimiento en el que cada vez hay más personas que alcanzan una edad avanzada. Como consecuencia muchas de ellas se encuentran en situación de fragilidad o con problemas de dependencia, en un medio que a menudo carece de los servicios necesarios. El envejecimiento, junto a las dificultades del medio, comporta un riesgo evidente de aislamiento y una pérdida de oportunidades en entornos, muchas veces adversos, que restringen las posibilidades de participación.

Las circunstancias sociohistóricas de cada territorio y, de manera especial, su modelo de desarrollo económico, determinan fenómenos que, como los movimientos migratorios, tengan una influencia decisiva en el mayor o menor índice de envejecimiento. En España, según señala Rodríguez (2004), los procesos de desarrollo que tuvieron lugar durante los años sesenta forzaron un éxodo masivo de las generaciones más jóvenes de los núcleos rurales hacia las ciudades en busca de puestos de trabajo. El despoblamiento progresivo de las grandes extensiones de territorio que antaño estaba organizado en núcleos rurales capaces de ofrecer un *modus vivendi* adecuado a sus pobladores, ha tenido como consecuencias inmediatas una disminución de la población, un notable envejecimiento de la misma y una falta de recursos y oportunidades para los habitantes de estos entornos.

La industrialización del País Vasco-Atlántico se surtió, en un primer momento, de mano de obra procedente del medio rural cercano, municipios rurales y caseríos, que ven como su población llega a reducirse en apenas unas décadas a la mitad de la que tenía la iniciarse el proceso. La proximidad urbana, junto a la generalización del automóvil, va a ir progresivamente acortando las distancias hasta el punto de que el rural que permaneció en el caserío comienza a trabajar en la industria y acceder a los servicios urbanos de manera asidua. El medio rural vasco-atlántico, ordenado por el caserío, se convierte en el entorno periurbano de un tejido urbano que inunda todos los valles, una peculiaridad que va a marcar una situación peculiar respecto a la mayoría de los espacios rurales Europeos y Españoles, en los que la distancia ha desestructurado la familia y las relaciones vecinales de antaño.

Sin embargo, el medio rural vasco-atlántico, a pesar de tener al caserío como única tipología agraria que le representa, es dispar, producto en gran medida de nuevas realidades que se han ido generando a medida que el proceso de industrialización y terciarización ha ido

avanzando. Algunos municipios, si tomamos en consideración la población inferior a 2000 habitantes, se han urbanizado y apenas cuentan ya con caseríos. Otros, con poblaciones más amplias y con una economía industrial y de servicios, mantienen amplias zonas rurales ordenadas por un caserío que desarrolla un hábitat disperso, y algunos otros, con poblaciones inferiores a 2000 e incluso a 1000 habitantes, mantienen la estructura tradicional ordenada en torno a una o varias pequeñas anteiglesias o barrios mientras la mayoría de su población reside en los caseríos del término.

En este trabajo, partiendo de la premisa de que el grado de envejecimiento es más evidente en las sociedades rurales, queremos analizar cuál es la situación que la población rural del área vasco-atlántica, especialmente la de la provincia de Guipúzcoa, atraviesa en materia de necesidad y atención social. Para ello, recurrimos al análisis de tres ejemplos diferentes, que responden a realidades distintas, y que nos va a ayudar a obtener una visión sobre cómo afronta el mayor del medio rural la última etapa de su vida y de cómo se organiza el cuidado y atención de estas personas.

1 – Atención social en el medio rural vasco, ante el problema del aislamiento y la dependencia familiar

A medida que las sociedades europeas envejecen las necesidades en materia de atención social se incrementan. Generalmente es la familia la que asume el cuidado que necesita una persona de edad pero, con cada vez mayor frecuencia, se demandan servicios dirigidos a la atención del mayor, desde la ayuda domiciliaria hasta el traslado a una residencia para la tercera edad.

El grado de envejecimiento, si cabe, es más evidente en las sociedades rurales donde es común encontrar población de mayor edad que en los núcleos urbanos. Sin embargo, a pesar de que las necesidades de atención social son evidentes en todos los casos, es relativamente habitual observar situaciones diferenciadas en función de los caracteres de cada medio rural.

El mayor rural comparte muchos de sus caracteres con el urbano. Aun así, presenta toda una serie de peculiaridades que le diferencian de estos últimos. Tomando como referencia las aportaciones que realiza García Sanz (1998), los mayores significan ya algo más del 20% de la población total rural mientras tal porcentaje es del 13% entre la población urbana.

El mayor rural se caracteriza por su mayor índice de dependencia, ligado a su mayor edad, pero por unas condiciones de dependencia distintas relacionadas con su entorno social. La soledad se puede subsanar mucho mejor en el medio rural con la ayuda vecinal mientras en el medio urbano se han roto este tipo de relaciones o no funcionan con la misma regularidad. Por el contrario, el hombre urbano está más preparado para hacer frente a las tareas del hogar que el rural, puesto que estas tareas han quedado circunscritas al ámbito de la mujer.

Respecto al apoyo familiar, la emigración que han sufrido los espacios rurales ha desestructurado la familia tradicional. En muchos pueblos ya no existen estructuras familiares con capacidad de dar respuesta a las necesidades de los mayores, a diferencia de los que ocurría antaño. Esta situación, sin embargo, varía en cada caso dependiendo de si el mayor tiene o no tiene familia y si ésta habita en la proximidad o ha emigrado. El uso que haga de los servicios sociales dependerá en gran medida de su situación familiar puesto que el mayor, por lo general, rechaza vivir en residencias y no le gusta abandonar su lugar natal, aunque sea para dar una respuesta adecuada a su dependencia.

La relación con la actividad, una vez que se alcanza la edad de jubilación, es diametralmente diferente entre el urbano y el rural. Para este último, la jubilación suele marcar un momento para cobrar una pensión pero no para romper con el trabajo o con la actividad habitual. La ruptura suele ser progresiva y la va marcando no tanto la edad como su propia capacidad física.

También difiere la relación del mayor con el dinero. Los rurales ganan menos que los urbanos pero también gastan menos y ahorran mucho más. Para el mayor en general y el rural en particular el dinero no tiene solamente un valor económico, sino que ejerce de papel de sosiego y estabilidad para mirar al futuro con tranquilidad. Por ese motivo el ahorro no se relaciona con los ingresos sino con otros factores vinculados con la cultura.

A partir de éstas y otras apreciaciones, Iglesias de Usel (2001), sintetiza algunas de las características diferenciales del medio rural en dos conceptos diferenciados. Por un lado, en la desmitificación del medio rural como paraíso para una vejez feliz, por la cada vez mayor dificultad de contacto con las redes sociales próximas, el menor acceso a recursos sociocultares, asistenciales y de ocio, el distanciamiento forzoso con hijos y familiares que emigraron a la ciudad e incluso el aislamiento relacional que llega a cristalizar especialmente cuando se producen pérdidas de salud o viudez. Por otro, por la falta o inadecuación de recursos sociales de carácter formal para atender a las personas mayores en situación de dependencia y sobrecarga de las familias

Si las características reseñadas responden a un modelo común, el medio rural se caracteriza por su diversidad representada por variables demográficas, culturales, económicas, naturales y sobre todo geográficas. No es lo mismo enfrentarnos a un territorio con población concentrada y comunicaciones accesibles que a otro caracterizado por un hábitat disperso y con unas comunicaciones que complican los accesos y dificultan los medios de transporte. Sin embargo, todas tienen tendencia a que se fomente el aislamiento, la discapacidad y la dependencia[1]. Las propias características de este medio requieren de intervenciones singulares, que respondan a las peculiaridades de sus habitantes y que por tanto vengan acompañados de actuaciones y programas diferenciados y específicos. Éstos, según señala Pérez Salanova (2003), han de ser flexibles para dar respuesta a las necesidades concretas, innovadores, con capacidad de integrar el desarrollo del individuo y su atención, y abiertos a la participación de las personas mayores.
Las características del medio rural que se han descrito ponen de manifiesto la existencia de factores de riesgo que inciden negativamente y aumentan la vulnerabilidad del proceso de envejecimiento, contribuyendo a producir situaciones de dependencia. Principalmente, estos factores están asociados al aislamiento y restricción de las interacciones y a la mayor dificultad para el acceso a los servicios públicos y a los bienes sociales y culturales, en general (García et al., 2004).

Como consecuencia de los efectos de esos factores, según señala Rodríguez (2004), se produce un retraimiento social y una reducción de las relaciones interpersonales y de los intercambios, así como de la posibilidad de elegir y tomar decisiones, lo que en conjunto determina una aceleración del proceso de desvinculación social. En este sentido, cuando se diseñan políticas dirigidas a la atención a las personas mayores hay que tener muy presentes los factores que contribuyen a mantener la salud y el bienestar en este período

1 Analizando la evolución del número de habitantes de los municipios de mayor especialización agraria y en los que queda evidenciada la ruralidad de su población observamos que, desde 1950 a 2001 pierden alrededor de la mitad de su población, en un proceso que al final del período parece haber concluido. La consecuencia de este proceso va más allá de la reducción de la población del vecindario por emigración. Se pierde el grupo de edad más dinámico puesto que la emigración se centra en las edades más procreadoras y a partir de la década de los ochenta el medio rural entra ya en una tendencia natural regresiva (ALBERDI, 2001).

del ciclo vital, sobre todo porque existe suficiente evidencia empírica que demuestra que desarrollar actividades preventivas consigue la disminución de la morbilidad y reduce la aparición de situaciones de dependencia.

El mayor que habita en el medio rural del caserío vasco responde a los caracteres generales que hemos mostrado. La prolongación de la actividad más allá de la edad de jubilación, su tendencia cultural a no consumir y a ahorrar, la dependencia funcional de los hombres respecto a las labores de casa o el rechazo frontal a dejar la residencia familiar son atributos que le caracterizan. Las particularidades se las aporta su residencia en una morada dispersa, con lo que la relación vecinal queda muy desvirtuada, junto a la pervivencia en la mayoría de los casos de una red familiar que aún le da cobijo.

La Diputación Foral de Guipúzcoa puso en marcha el año 2003 un programa, Urbiltzen, dirigido a mejorar los servicios sociales aportados a aquellos municipios con población inferior a 2000 habitantes y a aquellos barrios de marcado carácter rural aunque pertenecieran a poblaciones superiores a estos habitantes. En Urbiltzen se define toda una problemática común para el medio rural ordenado por el caserío, marcada en primer lugar por el aislamiento geográfico, lo que incrementa la dependencia del transporte público o privado y dificulta el acceso a los servicios sociales[2]. Asimismo, se apunta el alto índice de aislamiento social y personal tanto por residir solos como por la dificultad de determinadas personas para tener una vida social, lo que confluye en la falta de información sobre los recursos públicos y el incremento del recelo ante la posibilidad de beneficiarse de éstos. De hecho, rehúsan utilizarlos dependiendo en mayor medida que el habitante urbano de la ayuda familiar, y concretamente de la femenina, generándose incluso en algunos casos problemas de género, con una tendencia de las mujeres a dificultar la entrada de personas ajenas a la familia y una dependencia funcional de un hombre alejado de las labores domésticas.

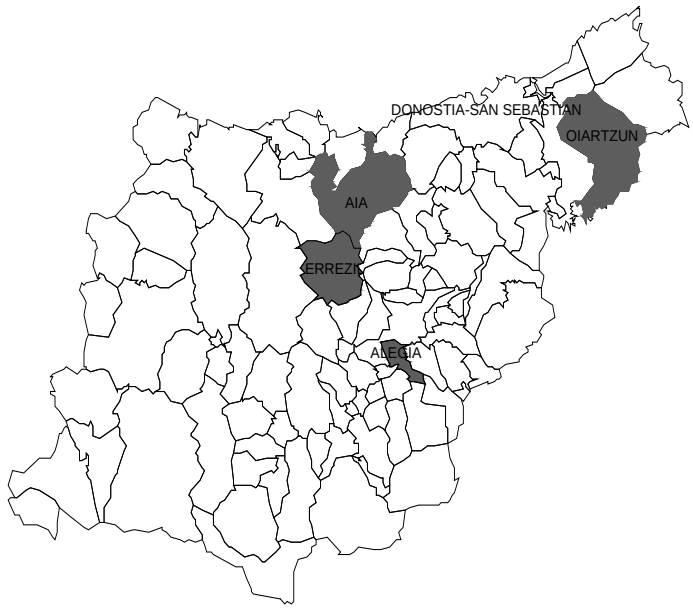
Al diagnóstico de Urbiltzen se le unen las aportaciones de otra serie de estudios que han analizado el medio rural vasco. El realizado por el sindicato de agricultura EHNE (2001) bajo el título *Servicios Sociales en el Medio Rural: opinión de sus usuarios*, añade la falta de personal para responder a las necesidades planteadas por este medio junto al alto costo de los servicios puesto que los varemos económicos exigidos son excesivamente bajos y no tienen en cuenta las peculiaridades de un rural que tienen patrimonio (heredad) pero cuyos ingresos son reducidos.

Estos estudios también definen cuales han de ser las necesidades sociales que han de ser cubiertas en la atención al medio rural, entre las que destacamos la necesidad de impulsar un modelo de transporte adecuado a este medio tanto para acceder a los equipamientos y servicios como para impulsar las relaciones sociales de esta población. En relación a este último aspecto apuestan por el espacio de proximidad, el barrio o el municipio rural, para impulsar un espacio de relación social adecuado al habitante rural. Al mismo tiempo, se apunta la necesidad de informar de manera directa o por medio de personas en las que tengan depositada su confianza sobre los servicios sociales de los que se pueden beneficiar y conseguir así hacerles comprender que solicitar y recibir ayuda social es una acción habitual y normal y acabar con la estigmación que de estos servicios hacen.

2 Aislamiento físico-geográfico que genera dificultades de acceso a recursos y servicios de todo tipo como consecuencia de infraestructuras de acceso deficientes y/o una oferta de transporte público poco adecuada a las necesidades de las personas y las características del medio. Las personas mayores carecen de vehículo propio y dependen por tanto de terceras personas para acceder a cualquier tipo de servicio (sanitario, etc.) o de transporte público no siempre accesible desde su lugar de residencia. Se evidencia por tanto que al riesgo de exclusión social que padecen las personas mayores en el caso de residentes en el medio rural el riesgo aumenta por la exclusión geográfica derivada de dificultades de acceso a los servicios básicos. (Diputación Foral de Guipúzcoa. Departamento de Servicios Sociales. 2003)

La situación social del habitante del medio rural, aun respondiendo a los caracteres señalados, presenta más diversidad de la que hemos reflejado. Urbiltzen se apoya a la hora de realizar el diagnóstico en los municipios menores de 2000 habitantes[3] pero entre éstos hay enormes diferencias (paisajísticas, poblacionales, económicas, sociales, urbanísticas,…) y otros muchos, superando este umbral de población, desarrollan extensas áreas rurales, con un hábitat centrado en barrios y/o caseríos. Centrándonos en diferentes situaciones vamos a tratar de reflejar el comportamiento que en materia de atención social tiene el mayor del medio rural de Guipúzcoa y las necesidades que se le plantean, a través del análisis de la situación del mayor y su atención en tres ejemplos que tratan de reflejar la diversidad que hemos señalado: el municipio de Alegia, como muestra de la situación que atraviesan los municipios que teniendo menos de dos mil habitantes concentran su población en el casco urbano; los casos de Aia y Errezil, como muestra de municipios pequeños y con población residiendo mayoritariamente en caseríos; y el medio rural de Oiartzun, una muestra de municipios de una dimensión media pero con amplias zonas rurales ordenadas por caseríos.

UBICACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE ALEGIA, OIARTZUN, AIA Y ERRAZIL EN GIPUZKOA



2.- Las pequeñas villas participan de un comportamiento general

Analizamos la situación del mayor que reside en Alegia a partir de un estudio realizado por los servicios sociales municipales dirigido a responder a las necesidades de su población

3 Habitualmente, en los estudios demográficos de las zonas rurales es frecuente utilizar criterios estadísticos para la delimitación de dichos espacios. En el caso de la Comunidad Autónoma Vasca, el Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT), partiendo del concepto de entidad de población agrupa a dichas unidades en dos categorías, urbana y no urbana, delimitadas por el umbral de los 10.000 habitantes. Estos fundamentos no siempre resultan satisfactorios. En el caso de la población rural del País Vasco parece confirmarse este hecho y así "el empleo de este criterio estadístico puede dar lugar a una sobrevaloración de la población rural vasca y sobre todo de la población rural de las provincias litorales" (GALDOS, 1998, p. 247)

de mayor de 60 años. En este estudio se pretende recoger cuáles son las demandas y preocupaciones de sus mayores, conocer la realidad social que les rodea, informarles sobre las diferentes prestaciones sociales a las que pueden acceder y prevenir la realidad a la que se han de enfrentar a medio plazo.

Alegia, localizada en el valle medio del Oria (Guipúzcoa), cuenta con una población total de 1700 habitantes residiendo en su totalidad en el casco urbano[4]. De éstos, el 23% es mayor de 60 años y el 16,7% mayor de 64. Se accede a la población en estudio mediante encuestas enviadas previamente por correo y acompañadas posteriormente de una entrevista que se efectúa bien en la vivienda familiar o bien en el ayuntamiento. En el trabajo se recogen datos relativos a las características demográficas, sociales, económicas, culturales, familiares y sanitarias de su población de edad y sus resultados constituyen un buen ejemplo de la situación que en materia de atención social atraviesan buena parte de las villas de pequeño tamaño poblacional del País Vasco.

Los habitantes de edad de Alegia tienen acceso a las prestaciones sociales habituales en los diferentes municipios del País Vasco. El servicio más utilizado es el la ayuda domiciliaria (8 usuarios), mientras el centro de día o la residencia de ancianos, situadas en la cabecera comarcal (Tolosa), tienen una aceptación mucho menos (1 usuario cada uno). El resto de programas, dirigidos a aportar apoyo económico y técnico al jubilado, también tienen una aceptación importante, si bien éstos no requieren de una atención personal por parte de los servicios sociales. Aun así, a pesar de la normalidad con la que funcionan las prestaciones sociales, la desinformación es generalizada y una gran mayoría los desconoce, hasta el punto de que son varios los que no están disfrutando de ayudas económicas a las que, por derecho, pueden acceder (tras las entrevistas 15 personas realizan nuevas solicitudes relativas a prestaciones económicas).

Por lo demás, el análisis demográfico de habitante del municipio deja en evidencia el alto grado de envejecimiento de su población (23% mayor de 60 años), la importancia que va adquiriendo el grupo mayor de 80 años (3, 84%) y el predominio de la mujer ya viuda a medida que aumenta la edad, características coincidentes, por otro lado, con la situación habitual en la Comunidad Autónoma.

Junto al progresivo envejecimiento de la población otro cambio sustancial de nuestra sociedad se está produciendo en el ámbito de convivencia familiar que se establece, con unos mayores que tienden a vivir solos. Observamos que en el caso de Alegia entre la población mayor de 60 años el 14% vive sola, el 13% con un hermano u otro familiar de edad y el 28 % con su pareja, todos mayores de 60 años. Es decir, el 65 % de los mayores vive solo o con una persona ya envejecida[5]. Es más, de éstos tan sólo el 7% tiene una edad inferior a 66 años, por lo que aunque en este momento sean personas autónomas, se encuentran en una edad de riesgo y necesitan de un seguimiento y de unos cuidados mínimos. Tal circunstancia es especialmente alarmante en aquellos casos en los

4 GALDOS aplica este mismo índice a todos los municipios menores de 2.000 habitantes del País Vasco. Observa cómo en muchos de ellos, en los que las actividades industriales y de servicios tienen más presencia, el fenómeno migratorio no ha sido tan intenso. Sin embargo, en los más agrícolas o más alejados de núcleos de población, la población envejecida duplica e incluso triplica a la más joven (1998, p. 253).

5 De la población mayor de 65 años que habita en Oiartzun, Aia, Errezil y Azpeitia aproximadamente el 30% vive en unidades familiares donde todos superan esta edad pero no en el medio urbano, ni siquiera en aquellos de pequeña población, como Alegia (Guipúzcoa), donde este porcentaje es del 65%.

que carecen de un familiar directo, especialmente hijos, con los que tengan una relación habitual, aspecto que ocurre en el 7,25% de los casos[6].

La situación económica de los mayores depende en gran medida de la pensión que reciben. En Alegia el 80% disfruta de alguna prestación, los hombres generalmente por jubilación y las mujeres normalmente por viudedad. Aun así, un 20% no percibe ninguna prestación, aspecto que se generaliza en aquellos casos en los que marido y mujer conviven en la misma unidad. Si a ello unimos que un tercio de los jubilados lo ha hecho sin alcanzar el 100% de la cotización, normalmente por incapacidad o prejubilación, llegamos a la conclusión de que la situación económica de muchos de ellos es ajustada. Las perspectivas para los próximos años no parecen ser muy halagüeñas, especialmente para las mujeres, dependientes de una pensión de viudedad reducida y que probablemente hayan de soportar dificultades para llegar a fin de mes[7].

Tabla nº1- Distribución en Grupos de Edad y Sexo de la población mayor de Alegia (Guipúzcoa)

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
60-65	96	47	49
66-70	82	44	38
71-75	82	40	42
76-80	58	27	31
81-85	39	15	24
86-90	21	5	16
91>	4	1	3
TOTAL	382	179	203

*Fuente: Servicios Sociales del Municipio de Alegia. Año 2004.

Tabla nº2- Convivencia Familiar de los mayores de Alegia (Guipúzcoa)

	60-65	66-70	71-75	76-80	81-85	86-90	91>	TOTAL
SOLOS VIUDOS	0	1	4	6	4	3	0	18
SOLOS SOLTEROS	0	1	4	2	2	2	0	11
PAREJA	9	15	22	10	4	2	0	62
PAREJA CON HIJOS	13	13	14	14	11	0	0	65
VIUDO CON HIJOS	1	3	6	5	4	2	3	24
HERMANO O FAMILIAR	2	6	9	4	4	2	0	27

*Fuente: Servicios Sociales del Municipio de Alegia. Año 2004.

6 El número de personas mayores que viven solas en su domicilio ha experimentado últimamente un fuerte crecimiento, llegando a duplicarse ampliamente en tan solo 15 años, el 82% de las cuales son mujeres. A pesar de tratarse de personas fundamentalmente autónomas merecen la consideración de población de riesgo y deberían ser objeto de medidas singulares de seguimiento y atención (Gizartegintza, 2006).

7 El régimen asistencial vigente establece que las viudas tienen derecho al 48% de la pensión que su cónyuge fallecido percibía antes del óbito. Ello supone que además de la tragedia personal de perder a la persona con la que ha compartido buena parte de su vida y con la que, normalmente, ha tenido descendencia, se rompe un lazo que permitía un determinado nivel de vida en el marco de una unidad económico familiar. (Goierri. Escuela de la experiencia. 2005).

La salud de los mayores, a medida que avanza la edad, va deteriorándose. A partir de los 70 años el 82% reconoce tener algún tipo de enfermedad, mayormente relacionadas con problemas de articulaciones (artritis, reuma, desgaste,…). Aun así, el 13% tiene dificultades de movilidad, necesitando en el 8% de los casos el apoyo de alguna persona para realizar determinadas labores. En menor medida con problemas relacionados con el aparato circulatorio, preferentemente con el corazón y otros con dificultades de audición, visión,… . Los trastornos psíquicos también están presentes, sufriéndolos el 8% de la población, normalmente depresiones aunque en algunos casos también demencia (3%).

Por otro lado, a pesar de la multitud de problemas de salud que atraviesan, la gran mayoría (el 84%) se arregla adecuadamente a la hora de afrontar los quehaceres diarios, preferentemente la limpieza personal, las labores de la casa y las comidas. Eso sí, son las mujeres las que se ocupan de estas labores y, tan sólo ocasionalmente, cuentan con la colaboración de los hombres. En otros casos, sobre todo en aquellos en los que residen con los hijos y los mayores tienen problemas, son los primeros los que toman esta responsabilidad y en algunos otros la familia contrata alguna persona para que se ocupe de las labores de limpieza y mantenimiento de la casa y personas mayores (2%).

En términos generales, podemos señalar que los mayores que necesitan ayuda para afrontar los quehaceres diarios o algún cuidado especial como consecuencia de algún tipo de incapacidad se dirigen a la familia, a sus hijos, y éstos a la contratación de un cuidador, es decir, solventan su necesidad de asistencia acudiendo a la red más próxima o red informal. A pesar de que en muchos casos residen solos, es la familia la que aporta la ayuda necesaria, bien porque el mayor no acepta otro tipo de asistencia o bien porque sus hijos lo consideran necesario. Solamente en aquellos casos en los que viven solos y no tengan familiares buscan el apoyo de la administración y la ayuda de los servicios sociales públicos.

El anciano se entretiene en sus labores diarias y en actividades de ocio. La gran mayoría ve televisión, oye la radio y pasea. Otro porcentaje importante lee periódicos, libros, acude al hogar del jubilado y, especialmente entre los hombres, juega diariamente a cartas. En menor medida toman parte en cursillos de formación, realizan gimnasia de mantenimiento o continúan cultivando una pequeña huerta. Pero la actividad social prioritaria es la religiosa. El 60% de los mayores acude diariamente a misa, especialmente las mujeres, y hasta un 95% lo hace los fines de semana. Todo ello garantiza el mantenimiento de una actividad de ocio y una relación social entre la mayoría de los mayores de la localidad.

Otra de las dificultades que tiene que afrontar la persona de edad está provocada por las diferentes barreras arquitectónicas con las que se topa en su quehacer diario. Especialmente grave es la falta de ascensor que, en aquellos casos que tienen dificultades físicas, les puede llevar a retraerse y quedarse en casa, aislándoles en gran medida de su medio social inmediato, una situación a la que se enfrenta alrededor del 15% de la población mayor de 60 años[8].

Tal y como estamos señalando, son muchas las personas de edad que se soportan problemas originados por enfermedades, movilidad, soledad e incluso por complicaciones económicas. Estas personas, sin embargo, no acuden a los servicios públicos apoyándose en la familia para resolver las limitaciones que en sus quehaceres van teniendo. La labor familiar, a medida que aumenta el grado de incapacidad de la persona, va incrementándose llegando a incidir psicológicamente sobre sus cuidadores. A menudo, bien por falta de

8 A las que se le unen reformas que se han de efectuar en la vivienda y que, por falta de presupuesto familiar no se realizan. Entre otras, la escuela de la experiencia de Goierri (Guipúzcoa), nos apunta la dificultad de instalar calefacción de agua caliente, pasar de bañera a ducha, no utilizar el teléfono, no acudir con mayor asiduidad al hogar del jubilado,…).

familiares o bien porque éstos no pueden hacer frente a los cuidados que la persona mayor requiere, se tiende a acudir a los servicios que la red formal aporta. En el caso de Alegia, viendo que la población de edad que reside sola supera a la que reside con sus familiares y que el proceso de envejecimiento continua aumentado, los servicios sociales van a tener que modificar e incrementar sus actuales prestaciones si quieren aportar a sus habitantes una calidad de vida digna.

En primer lugar, se observa la necesidad de informar a la población del municipio sobre los servicios y prestaciones sociales a las que puede acceder. En este momento, como hemos señalado, el desconocimiento parece ser generalizado y se hace necesario crear un sistema de información accesible al ciudadano (campañas, hojas informativas,…).

En segundo lugar, partiendo del hecho de la conveniencia y preferencia de los ancianos por permanecer en su vivienda el mayor tiempo posible, se han de poner los medios necesarios para que ello se materialice comenzando por el servicio de asistencia domiciliaria[9]. Este servicio es disfrutado actualmente por 8 personas que lo reciben diariamente durante dos horas. Es criticado, sin embargo, por la insuficiencia de su horario, cuenta con lista de espera y su demanda, a tenor de la edad y el modo de convivencia de la población del municipio, se va a ir progresivamente incrementando. Por ello, parece necesario replantearse esta prestación, incrementando su cobertura, calidad y el tipo de funciones que se aporta (normalmente comida y limpieza de la casa). También se considera conveniente hacer seguimiento de las necesidades de aquellas personas autónomas y poder apoyarles en aquellas funciones en las que mayor dificultad presenten. Todo ello se ha de realizar teniendo en cuenta las demandas que plantea la red informal, procurándole aportar tranquilidad y descanso.

Junto a la demanda de mayor dotación y flexibilidad en el servicio de asistencia domiciliaria, parece evidente la necesidad que tienen el municipio de dotarse de un centro de día. El interés de sus habitantes queda en evidencia, al menos en teoría, puesto que ello les permitiría contar con una prestación fundamental para la comunidad[10] y continuar residiendo en su domicilio familiar. A tener de los encuestadores, el problema se plantearía posteriormente puesto que ni el anciano ni su familia son partidarios de acogerse a este tipo de servicios y mucho menos cuando por su disfrute ha de aportarse una suma económica considerable.

La necesidad de superar las barreras arquitectónicas es otro de los restos principales que tiene la asistencia social, especialmente la falta de ascensor en la vivienda. Dotar a la vivienda de esta prestación, sin embargo, no resulta sencillo en unos bloques de vivienda en los que las dotaciones comunitarias tienen un reducido espacio. Por ello, si se quiere mantener la autonomía de las personas el mayor tiempo posible hay que buscar una solución intermedia entre el centro de día y la vivienda habitual, que bien pudiera ser la dotación de apartamentos públicos adecuados a las necesidades de estas personas, residencias que les permitiría continuar viviendo en su lugar de origen y hacerlo de una manera digna.

9 El Plan Gerontológico de Guipúzcoa establece como primer objetivo lograr el mantenimiento de las personas mayores en su medio y, como primera estrategia para alcanzarlo, luchar contra la discriminación, reforzando la solidaridad y la cohesión social. La prioridad otorgada a esta cuestión obedece a la necesidad de poner los medios para hacer frente a la progresiva instalación de un fenómeno, el de la discriminación por razón de edad. (Gizartegintza, 2006)

10 El mantenimiento de las personas mayores en su domicilio en condiciones dignas constituye un principio básico que no se justifica exclusivamente por razones económicas. Representa un deseo mayoritario de las personas mayores y de sus familiares y resulta además la mejor alternativa para frenar procesos de deteriodo físico y psíquico. El apoyo a la red informal constituye un elemento esencial. (Goierri. Escuela de la Experiencia. 2005)

Sin embargo, no siempre es posible mantener a la persona mayor con un alto grado de invalidez residiendo en su municipio. La residencia, la más rechazada por la población mayor, se convierte en un recurso fundamental. Esta prestación, la última opción planteada, es un servicio al que no se quiere acudir pero que se valora tenerlo en la proximidad.

La situación del mayor de Alegia parece responder a una situación común a toda la provincia, caracterizada por el incremento de la población mayor de 65 y 80 años, por el aumento de la población de riesgo, considerada como tal toda aquella que habiendo superado la edad de 65 años reside sola o con personas de la misma edad y por una política centrada en lograr que el anciano resida el mayor tiempo posible en su vivienda y sólo cuando las dificultades sean evidentes pase a beneficiarse de los servicios públicos que le mantienen fuera de casa.

Con unos porcentajes de envejecimiento similares la población mayor de 60 años vive preferentemente con otra de edad similar e incluso sola, depende económicamente de las aportaciones de sus pensiones o retiros, realiza una vida relativamente activa y social (paseo diario, jubilados, misa…) y, aunque la salud comienza a fallar a medida que la edad avanza, la gran mayoría se arregla por si misma. No reclaman la ayuda de los servicios sociales municipales, algunas veces por desconocimiento, pero por lo general porque prefieren agotar otras posibilidades. Así, en casi todos los casos cuentan con el apoyo de algún familiar, que puede residir en el municipio o en las proximidades, que se preocupa de ellos y que, en aquellos casos en los que la ayuda necesitada es mayor, se ocupa por lo general de la atención de sus padres.

Las opciones de mejora planteadas pasan por alargar el mayor tiempo posible la estancia del mayor en su vivienda, apoyando la labor de la familia, reforzando y flexibilizando la asistencia domiciliaria, reduciendo las barreras arquitectónicas de las viviendas (ascensores). Asimismo, en previsión de un progresivo deterioro de la salud de los mayores en los próximos años, demandan una serie de servicios públicos para ayudar a cumplir el objetivo de mantenerlos en su residencia o en el municipio, como viviendas tuteladas[11] o centro de día. Estas demandas responden a la política general que se pretende desarrollar en este y otros territorios y que apuesta por mantener al anciano el mayor tiempo posible en su residencia asegurando un nivel de calidad de vida digno. La peculiaridad, propia de una villa de reducido tamaño, estriba en la falta de algunos servicios clave cuya dotación es comarcal y no municipal, pero la situación, las demandas planteadas y la política social reclamada coinciden con las líneas aplicadas al conjunto de la provincia.

2.- Atención directa y familia como ejes de la política social de los municipios más rurales

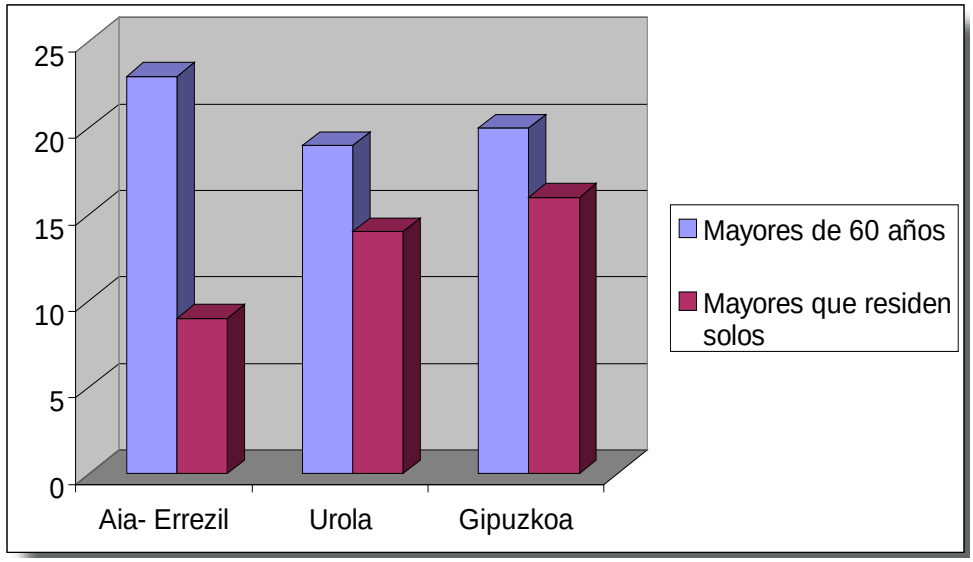
En este segundo ejemplo se analiza la situación de las necesidades de atención de dos municipios rurales, Aia y Errezil, de 1767 y 611 habitantes respectivamente, cuya población habita en su mayoría en caseríos dispersos sobre el territorio, un habitante que, aunque haya ejercido otra actividad, ha dedicado buena parte de su tiempo a las funciones agrarias.

El estudio realizado parte de la presunción de que buena parte de las personas que necesitan atención social y residen en estos municipios no acuden a los servicios sociales. El trabajo

11 En algunas localidades, como en Aia (Guipúzcoa), se ha puesto en marcha un servicio de bonotaxi que completa la ayuda aportada por la Diputación. En este municipio el 84% de los mayores de 60 años no tiene carné de conducir y mediante el servicio se aporta a cada uno un bono mensual de 60 €, del que se puede aprovechar el 13% de su población (Aia tiene 1630 habitantes). El servicio, el mejor valorado de todos los que se aportan en la localidad, tiene el problema de que la localidad ha de hacer frente a un coste anual aproximado de 36000 €, una cantidad elevada para un municipio rural que apenas cuenta con recursos propios (Illarramendi, 2006).

pretende contrastar esta intuición y diseñar un modelo de actuación que contribuya a acercar al rural a los servicios sociales. Es un estudio impulsado desde la Agencia de Desarrollo Rural de la Comarca de Urola, realizado a lo largo del año 2006 con la colaboración de los servicios sociales de las localidades de Aia y Errezil.

Gráfico nº 1- Edad y Residentes solos en Aia-Errezil, Urola y Guipúzcoa (%)



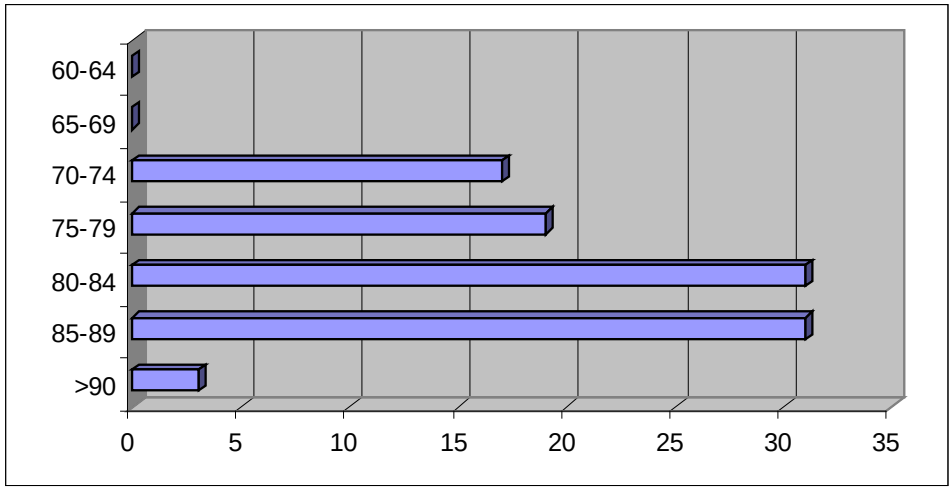
- Fuente: Padrón Municipal y Eustat. (2005)

En la investigación se recurre a la recopilación de datos cuantitativos sobre el conjunto de esta población, especialmente a partir del padrón municipal, del que se obtienen datos relativos a la edad, sexo y composición familiar de sus habitantes. El conjunto de la información, sin embargo, se obtiene a través de un encuentro efectuado en el caserío. En la elección de las personas a entrevistar se han tenido en cuenta aspectos relativos al sexo, edad, composición familiar o lugar de residencia. La conversación se centra en las características del núcleo familiar, la situación de la vivienda, procedencia e ingresos económicos, estado de salud, posibilidad de desplazamiento y necesidad, utilización y demanda de servicios sociales. El objetivo es el de obtener una muestra que refleje tanto la realidad de estos dos municipios como la del conjunto del medio rural de la Comarca de Urola. Para ello, se opta por entrevistar de manera aleatoria a buena parte de los habitantes mayores de 60 años de estos municipios, 97 de un total de 400 en Aia y 72 de 148 en Errezil. Los resultados constituyen una muestra de la situación de la atención y necesidades sociales en este tipo de localidades.

El habitante del caserío se mantiene activos muy por encima de la edad de jubilación, tanto los hombres como las mujeres, y también la distribución del trabajo asignada a cada sexo. Las mujeres trabajan en las labores de casa, cuidando a la familia y preparando las comidas. Los hombres, en cambio, trabajan en el exterior, preferentemente en el campo y la cuadra. Incluso aquellos que tienen problemas de movilidad continúan activos hasta edades

muy tardías[12]. En estos casos, pueden necesitar ayuda puntual para realizar determinadas labores (vestir, aseo personal,…) pero incluso ayudados de una muleta o un bastón tienen autonomía.

Gráfico nº2- Edad de las personas con minusvalías en Aia y Errezil (Guipúzcoa)



Fuente: Análisis de las necesidades en materia de Bienestar social del medio rural de Urola

En cambio, los que tienen problemas de movilidad graves y no son capaces de valerse por sí mismos necesitan en todo momento la ayuda de una tercera persona. Esta situación es especialmente trágica en aquellos casos en los que permanece en silla de ruedas o en la cama. El caserío se convierte en una barrera arquitectónica a menudo insalvable y no suelen salir de la vivienda.

La falta de asistencia social pública se solventa con la ayuda familiar. En los caseríos de Aia y Errezil la unidad mayoritaria está compuesta por cinco o más familiares (49% de las familias de Errezil y 46% de las de Aia), mientras aquéllas en la que vive una única persona mayor de 60 años apenas suponen el 6%. Las de dos, el 22% de todas las unidades, se dividen a partes iguales entre las que habitan dos miembros mayores de 60 años y un mayor junto a algún hijo.

Son pocas las personas mayores que viven solas y cuentan generalmente con un familiar, más o menos cercano, que les visita de manera asidua. Otro tanto podemos decir de aquéllas en las que residen dos personas mayores. En estos casos, además, los cónyuges se ocupan de las necesidades que pueda tener el otro. Como consecuencia, los casos en los que se haya detectado una deficiencia a cubrir mediante una mayor prestación asistencial

12 Tomando como referencia la población mayor de 60 años, en el estudio se contrasta el mayor índice de envejecimiento de estos municipios (23%), frente al 19% que presenta la comarca, especialmente en las edades más avanzadas, a partir de los 80 años. Como consecuencia, el 13% de esta población tiene algún tipo de minusvalía física aunque sólo en el 20% de los casos ésta se puede considerar como severa, si bien son muy pocos los que reciben asistencia domiciliaria (el 3% de la población con minusvalías) Una situación que se constata en otros estudios que han analizado la problemática social del caserío. En Ataun (GOIEKI, 2003) sobre un muestro de 200 entrevistas no se detectan problemas de movilidad graves aunque sí un número importante de deficiencias leves (limpieza de la casa, comida, aseo, aislamiento…)

son inferiores al 5% de la población de edad de estos municipios, por lo general alguna persona mayor de 80 años, que habita sola o con su pareja, comienza a tener problemas de movilidad, no tiene capacidad de desplazamiento y habita lejos del casco urbano.

Tabla nº3- Composición Familiar de los Habitantes de los Caseríos de Aia y Errezil

	Aia		Errezil	
	Total	**%**	**Total**	**%**
Solo	4	5	4	8
Dos personas	14	18	14	26
Tres personas	10	13	5	9
Cuatro personas	13	17	4	8
Cinco o más	35	46	26	49

Fuente: Análisis de las necesidades en materia de Bienestar social del medio rural de Urola Costa

Otro de los problemas habituales en hábitat dispersos y en espacios de montaña suele ser la dependencia del transporte individual y el aislamiento físico y social al que se ven sometidos muchos de sus habitantes. En el área analizada observamos que el 80 % de la población en estudio no tiene carné de conducir por lo que dependen de una tercera persona para salir de la residencia familiar. Es más, la situación es especialmente grave en aquellos casos en los que ninguna otra persona de la vivienda tiene permiso de conducir (16% de los mayores de 60 años). Con ello, la mayoría de esta población, e incluso de muchos de sus cuidadores, tienen dificultades para acudir a todo tipo de recursos o servicios, recurren a los servicios sanitarios sólo en casos de gravedad y soportan un aislamiento social y personal[13] que influye de manera decisiva sobre la calidad de vida de estas personas.

Las viviendas, normalmente con al menos un siglo de antigüedad, han sido en muchos casos parcial o totalmente renovadas y presentan unas condiciones de habitabilidad adecuadas. Tan sólo en el 5% se han encontrado deficiencias importantes y necesidad de rehabilitación, especialmente aquellos casos en los que habitan personas de edad de poca capacidad económica o arrendatarios que no han llegado a un acuerdo con los propietarios para la venta de la vivienda. Aun así, el caserío no es una estructura residencial adecuada para aquellos ancianos que tienen minusvalías severas, que en la mayoría de los casos apenas se mueven incluso dentro de la vivienda.

Como hemos señalado, ninguna de las personas que tienen minusvalías se beneficia en este momento de ayuda domiciliaria, labor que está siendo cubierta por otras mujeres de

13 La necesidad de que el anciano sea una persona socialmente activa es uno de los fundamentos prioritarios de toda política de atención social y, especialemente, en aquellos programas dirigidos a la población rural, en los que se pone especial énfasis en este aspecto, incluso con programas específicos, como hemos observado en el caso de Albarracín (Yusta, 2005), o con ideas innovadoras, como las recogidas en el programa Rompiendo Distancias, del principado de Asturias, donde se dinamizan asociaciones, se apoya al voluntariado e incluso se promueven experiencias y relaciones intergeneracionales (Martínez Rodríguez, 2005)

la familia (mujer, hija o yerna principalmente) [14]. Estas cuidadoras, sin embargo, afrontan un trabajo de 24 horas diarias, sin compensación económica alguna, son en muchos casos mujeres de edad y soportan una carga física y psicológica importante. Los servicios que se aportan (asistencia domiciliaria una hora diaria) o las ayudas a la renta que se pueden percibir, o no se adecuan a las necesidades de estas cuidadoras que necesitan librar más tiempo o tienen unas condiciones muy exigentes puesto que toman en consideración la renta y bienes del caserío y de todos sus habitantes.

A pesar del escaso requerimiento que en esta zona se hace de los servicios sociales el conocimiento de sus prestaciones es muy alto. Especialmente significativa es la información que se tiene de servicios como la ayuda domiciliaria (98%) o el centro de día (99%), prestaciones con las que cuentan ambos municipios. Asimismo, la mayoría mantienen relaciones con la asistenta social e incluso saben de la existencia de prestaciones más específicas, como la telealarma (70%)[15]. Una situación que podemos considerar como normal dado que ambos municipios cuentan con al menos una asistenta social encargada de velar por las necesidades sociales de su población y de gestionar las solicitudes necesarias para acceder a unos servicios que se ofertan de manera mancomunada en la mayoría de los casos. Teniendo en cuenta todos los servicios sociales que se ofertan, desde las ayudas económicas hasta las prestaciones directas, observamos que el 90% de la población no utiliza ninguno de los servicios aportados. La familia asume las necesidades del mayor.

La justificación a la reticencia de los habitantes del caserío respecto a las prestaciones sociales queda en evidencia en los comentarios que realizan en las encuestas y que recogemos a continuación.

> - La principal preocupación del mayor que habita en estas zonas es continuar residiendo en su casa y, por ello, no solicita ningún tipo de ayudas hasta edades muy tardías. En caso de hacerlo, se dirigen a algún familiar, preferentemente a su hija o cuñada.
>
> - Temen el control de la administración. Conocen la exigencia que para recibir ayuda son valoradas todas las rentas de los miembros de la familia que habitan en el caserío y no quieren someterse ni someterlos a ese control.
>
> - En todo caso, los únicos servicios por los que muestran interés son aquellos que les permiten residir en casa, especialmente el servicio de ayuda domiciliaria. Aunque en principio son reacios a que un extraño entre en su vivienda critican este servicio por los baremos tan bajos que se solicitan para recibir la prestación, por su carestía si no

14 También en el Territorio Guipuzcoano es la red informal la que atiende a la mayoría de las personas mayores que necesitan atención pero sorprende el carácter generalizado que ésta alcanza en el medio rural de Oiartzun, o en los trabajos realizados sobre la situación social del caserío de la Comarca de Urola Costa, con los datos que se recogen en el programa Urbiltzen (2003) para el conjunto provincial donde se asegura que la red de apoyo informal atiende al 75% de los varones y al 44% de las mujeres mayores de 65 años, siendo los servicios sociales los que se ocuparían del resto. Parece evidente que Urbiltzen tan sólo refleja parcialmente la situación del caserío puesto que su programa se centra sobre los municipios de menos de 2000 habitantes y la ruralidad de muchos de ellos, como se ha señalado, queda en entredicho.

15 En algunas localidades, como en Aia (Guipúzcoa), se ha puesto en marcha un servicio de bonotaxi que completa la ayuda aportada por la Diputación. En este municipio el 84% de los mayores de 60 años no tiene carné de conducir y mediante el servicio se aporta a cada uno un bono mensual de 60 €, del que se puede aprovechar el 13% de su población (Aia tiene 1630 habitantes). El servicio, el mejor valorado de todos los que se aportan en la localidad, tiene el problema de que la localidad ha de hacer frente a un coste anual aproximado de 36000 €, una cantidad elevada para un municipio rural que apenas cuenta con recursos propios (Illarramendi, 2006).

se recibe ayuda económica alguna y por la duración de la prestación[16], insuficiente para demandantes y cuidadoras. También son altamente valoradas prestaciones como la telealarma o los distintos sistemas de bonotaxi puesto que no suponen ninguna alteración de las condiciones residenciales que tienen actualmente

- Otras opciones, como los centros de día, que permiten continuar residiendo al mayor en su vivienda, aunque la abandone durante las horas centrales del día, no es bien visto por la mayoría puesto que lo consideran como un abandono por parte de la familia. No se ven, ni a medio plazo, utilizando este tipo de servicios que consideran muy alejados de los caracteres propios de las personas que habitan en el caserío. Tan sólo en aquellos casos en los que el mayor reside solo se plantea esta opción, o la residencia de ancianos en último lugar siempre como última opción y con un claro sentimiento de dejadez por parte de los que le rodean.

El ejemplo analizado muestra un medio rural algo más envejecido que su entorno inmediato, aspecto que se evidencia más claramente en las edades más avanzadas, a partir de los 80 años especialmente. Por lo demás, la tipología y el grado de minusvalía es similar al de municipios más urbanos, al igual que la pretensión de permanecer en el domicilio familiar mientras ello sea posible e incluso el apoyo que los mayores encuentran en sus familiares, preferentemente entre sus hijos.

Las principales diferencias las marcan el tipo de hábitat en el que residen y la actividad que han desarrollado buena parte de su vida, el caserío y la agricultura. Así, la edad de jubilación no supone una ruptura con la vida laboral, que continúa mientras sus facultades físicas se lo permitan. Pero la residencia dispersa, para una población que a menudo carece de carné de conducir, aumenta su grado de dependencia en la media que necesitan de terceros para acudir a cualquier servicio y disminuye su vida social, puesto que apenas sale de su vivienda. También difiere el modelo de convivencia, con un anciano que reside mayormente con sus hijos, un rechazo aun más explicito de los servicios sociales y un apoyo más presente de la red familiar, tanto si habitan con hijos como en aquellos casos en los que residen solos. Sorprende que, a pesar de la lejanía de muchos de los caseríos y de la información que tienen de los servicios a los que pueden acceder, apenas hay caso alguno que resida o reciba la visita diaria de algún familiar, sea hija, yerna, hermana e incluso sobrina.

4- La mujer rural, clave en el mantenimiento de la calidad de vida de los ancianos que habitan en el caserío de Oiartzun

El municipio de Oiartzun, a pesar de tener una población de alrededor de diez mil habitantes y de estar relativamente próximo a los principales núcleos urbanos de la provincia (San Sebastián, Irun, Rentería), está en gran medida ordenado por un caserío desarrollado en un hábitat disperso y por un buen número de barrios con un marcado carácter rural[17].

El caserío de Oiartzun responde a los caracteres propios de la explotación agraria de los valles vasco-atlánticos. Su amplitud municipal, el mantenimiento de montes comunales y de estructuras de pastoreo ligados a ellos, el desarrollo de toda una serie de relieves

16 La petición que se realiza se corresponde con una necesidad obvia y apuntada en los distintos trabajos que analizan la situación de los servicios sociales en espacios rurales. Así, respecto al servicio de ayuda y apoyo domiciliario Rodríguez (2004, p 9) señala que " Los apoyos en el domicilio han de realizarse de manera individualizada (caso por caso), y con un esfuerzo permanente de adaptación a las peculiaridades del medio rural concreto de intervención"

17 La proximidad al medio urbano desvirtúa los datos recogidos para las entidades de población. En este sentido GARCIA SANZ señala que "en conclusión, en torno al 70% de la población de las entidades singulares, vivirían alejadas de las capitales municipales y un 30% a una distancia próxima (menos de 3 Km), distancia que podía ser entendida en términos de integración territorial de estas unidades en las capitales de su municipio" (1994, pp. 212-213).

suaves destinados a usos forrajeros, junto a tierras de ribera de alta capacidad agrológica, ha potenciado el progreso del caserío como explotación agraria hasta el punto de ser el municipio de la provincia que mayor número de caseríos tiene.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX el municipio comienza progresivamente a desagrarizarse[18]. La industrialización de la zona lleva a muchos habitantes a practicar una agricultura a tiempo parcial sustentada en la dirección de la mujer y el apoyo del hombre. Con ello, la actividad agraria se mantiene pero pierde importancia dentro de la economía familiar.

La coexistencia del caserío en la proximidad de núcleos urbanos e industriales es común en el ámbito vasco-atlántico. Por ello, en el estudio de la atención a la población de edad de los espacios rurales consideramos necesario analizar la situación que atravesaba el rural que habitaba en los caseríos de estas localidades. Para ello, dirigimos un proyecto desde la Universidad en colaboración con la Agencia de Desarrollo Rural de la Comarca de Donostialdea.

El diagnóstico se comienza a elaborar a través de una primera aproximación cuantitativa a partir de la consulta de fuentes estadísticas publicadas (censo de población, padrón, censo agrario) y no publicadas, de manera especial los datos aportados por la corporación municipal relativos al número de residentes, edad y sexo de los habitantes del diseminado de Oiartzun, un total de 407 caseríos. A partir de estos datos obtenemos los primeros indicadores de envejecimiento, masculinidad y composición familiar de la población rural.

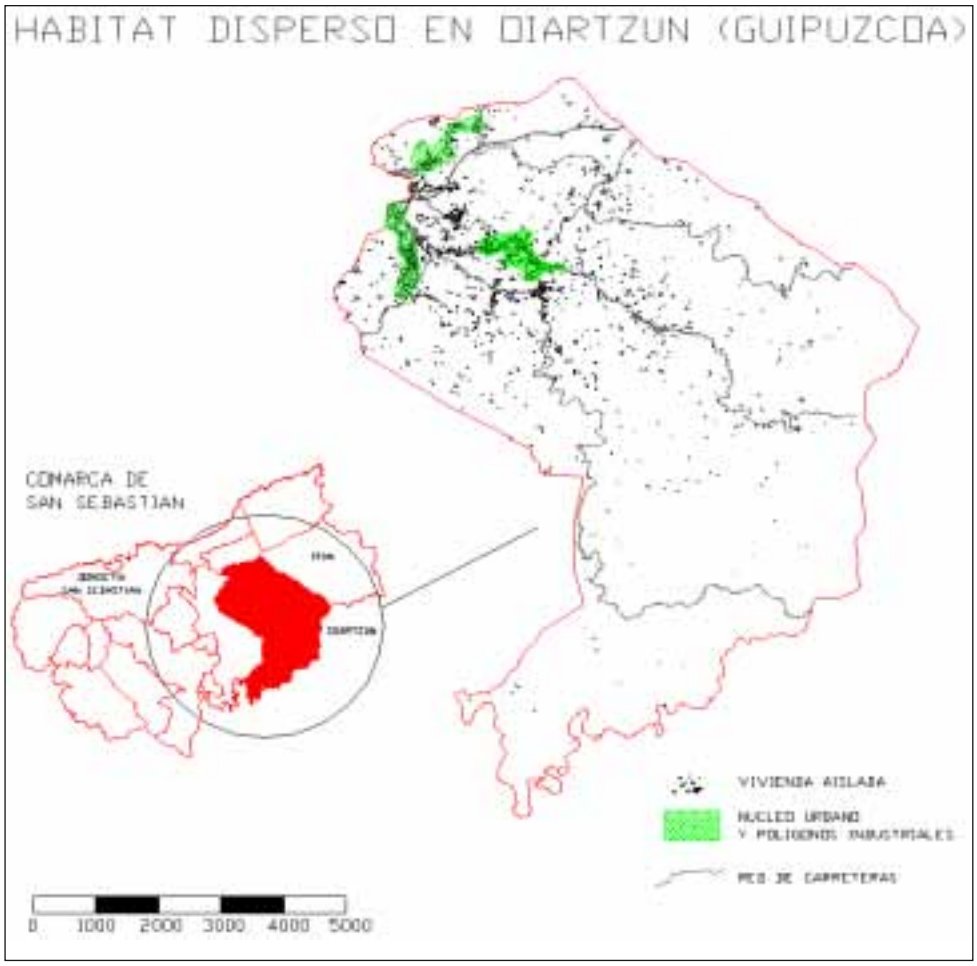
El peso de la investigación ha recaído en la realización de 170 entrevistas. A la hora de realizar la selección se optó por comenzar las entrevistas por aquellos caseríos más alejados del casco urbano o del barrio. Asimismo, en aquellos casos en los que dos viviendas estuvieran muy próximas y fueran familiares, se opto por entrevistar a los habitantes de la más antigua, puesto que es relativamente común que los hijos vivan cerca del caserío familiar. A medida que las entrevistas se iban materializando nos aproximábamos al núcleo municipal, lo que incrementaba la certeza de que habíamos acertado con los criterios establecidos.

Del análisis de la información del padrón municipal cabe destacar en primer lugar que la mayoría de las viviendas son caseríos, junto a algunas pocas viviendas nuevas habitadas generalmente por hijos originarios de la casa familiar. La mayoría mantienen algo de actividad agraria (285 según el censo agrario) o la han mantenido hasta fechas recientes aunque en la actualidad sólo en unos pocos casos los ingresos agrarios superan la marginalidad (en aproximadamente una veintena). En ellas habitan 1564 personas, es decir el 16 % de la población total de este municipio.

Coincidiendo con la situación observada en otras zonas rurales cabe resaltar el mayor grado de envejecimiento de sus habitantes, con una de cada cuatro personas mayor de 65 años, mientras este porcentaje es del 16% en el total municipal[19]. La diferencia es aún más relevante entre aquella población mayor de 80 años, de la que un tercio vive en el medio rural.

18 La sociedad de Oiartzun, según Arrieta (2000), en la década de 1930 tenía a más de la mitad de su población empleada en la agricultura. Treinta años después es tan sólo de una cuarta parte y en la actualidad no supone ni el 4% de su población activa.

19 Porcentajes, por otro lado, superiores a la media de aquellos municipios menores de 2000 habitantes y similares a los que presentan las localidades de menos de 150 habitantes y más aisladas del territorio Guipuzcoano. (Diputación Foral de Guipúzcoa. Departamento de Servicios Sociales. 2003)



La distribución de la población en función del sexo muestra unos datos parejos en la relación entre hombres y mujeres aunque esta balanza comienza a desequilibrase a partir de los 80 años, consecuencia de la mayor longevidad de las mujeres respecto a los hombres, llegando casi a triplicarles en número a partir de esta edad.

El análisis de la composición familiar se caracteriza por la representación similar que tienen los distintos grupos entre los que los hemos clasificado a esta población, desde los que viven solos hasta aquellos casos en los que habitan familias de cinco miembros o más. De los resultados cabe destacar lo relativamente habitual que resulta encontrarnos conviviendo en la misma unidad a tres generaciones diferentes, aspecto que se produce en aproximadamente el 30% de las unidades familiares. Asimismo, es significativo que en el 82% de los caseríos del municipio habita al menos una persona de edad superior a los 65 años,[20] siendo relativamente habituales aquellas unidades familiares (17%) en las que todos sus miembros superan la edad de la jubilación.

20 Un dato compartido en el Territorio Histórico de Guipúzcoa para el que ya en 1994 se apuntaba que en casi tres de cada cuatro caseríos se registraban jubilados, concretamente en el 74.2%. (Siadeco, 1994. p.20)

Tabla nº 4- Distribución por grupos de edad de la Población de los Caseríos y Municipio de Oiartzun, Guipúzcoa y País Vasco. Año 2004 (%).

	Caseríos Oiartz.	Oiartzun	Guipúzcoa	País Vasco
0-19	16	20	17,5	17
20-64	60	66,7	64,8	65
65 y +	23	13,3	17,7	17,9

Fuente: Eustat y Padrón Municipal. Año 2006.

Tabla nº5- Composición familiar de la población que habita en los caseríos de Oiartzun .

	TOTAL	%
Solos	67	14
Pareja	101	21
Dos Generaciones	172	36
Tres Generaciones	125	26
Otros	14	3

Fuente: Padrón Municipal. Año 2004.

El municipio de Oiartzun cuenta con la mayoría de los servicios sociales habituales en núcleos de su magnitud. Entre otros, el Ayuntamiento organiza una prestación de asistencia domiciliaria, una residencia de ancianos, un servicio de telealarma o un sistema de bonificación por utilización de Taxis. Además, aun siendo privado, tiene un convenio de colaboración con un centro de día ubicado en la localidad.

A pesar del alto grado del envejecimiento del habitante rural, el análisis de los usuarios de estos servicios deja en evidencia la escasa utilización que de ellos hacen los habitantes del caserío. Como muestra, el centro de día, al que acuden 31 personas diariamente, no cuenta con ninguna persona que haya residido hasta su ingreso en un caserío[21].

El habitante del medio rural o no acude a los servicios sociales o lo hace tan sólo en aquellos casos en los que, dada la gravedad de la situación, carece de otra opción. De hecho, conciben estos servicios como obras de caridad dirigidas a población que se encuentra en una situación de miseria extrema. Por lo general, el habitante del caserío valora enormemente la autosuficiencia manteniéndose en activo hasta edades muy avanzadas, preferentemente entre las mujeres. En caso de necesidad se acude a otros miembros de la familia, normalmente mujeres, que asumen la función de velar por los mayores[22].

21 Un dato en gran medida sorprendente si tenemos en cuenta que son los centros de día una de las alternativas principales planteadas a la hora de promover la asistencia social en los espacios rurales, fundamental para aquellos que, estando solos y valiéndose por sí mismos, pueden permanecer residiendo en su lugar de origen (Martínez, 2002).

22 También en el Territorio Guipuzcoano es la red informal la que atiende a la mayoría de las personas mayores que necesitan atención pero sorprende el carácter generalizado que ésta alcanza en el medio rural de Oiartzun con los datos que se recogen en el programa Urbiltzen (2003) para el conjunto provincial donde se asegura que la red de apoyo informal atiende al 75% de los varones y al 44% de las mujeres mayores de 65 años, siendo los servicios sociales los que se ocuparían del resto.

A las reticencias de los habitantes rurales respecto a los servicios sociales se le ha de añadir la insuficiente respuesta que en muchos casos han aportado estos servicios a los que han acudido a ellos en busca de ayuda. Así, el servicio de ayuda domiciliaria al limitarse a una hora diaria, no cubre ni las necesidades del usuario ni de su cuidador. Si a ello añadimos que los varemos económicos exigidos para recibir el servicio tienen en cuenta todos los ingresos de la población que habita en la vivienda (a menudo hasta tres generaciones) y sus bienes inmuebles (heredad del caserío) es habitual que su solicitud sea rechazada. A todo ello hay que añadir la reticencia a aportar datos a la administración, temiendo ser controlados por ésta, y la falta de información[23] generalizada sobre este tipo de recursos.

Los mayores que habitan en el caserío, mayormente, son capaces de valerse por sí mismos. Por lo general los ancianos colaboran en las labores del caserío, dentro y fuera de la casa, repartiéndose el trabajo con las generaciones más jóvenes si éstas habitan con ellos y cumpliendo un papel fundamental, especialmente las mujeres, en el servicio a toda la familia. Sin embargo, a medida que transcurren los años, la capacidad se reduce y el grado de dependencia se incrementa.

Entre los hombres el tipo de ayuda que más se demanda es funcional, preferentemente a la hora de preparar las comidas y en la higiene personal. Incluso aquellos que viven solos, aunque sean capaces de prepararse algo de comer, cuentan con una hermana u otro familiar que les visita diariamente y les ayuda en estas labores. En otros casos, es el servicio domiciliario el que les realiza estas labores.

Las mujeres de edad, sin embargo, son más reacias a recibir ayuda incluso de la propia familia. Si ésta procede del exterior su oposición es aún mayor identificándola incluso como paso inmediato a su ingreso en una residencia, extremo que, como hemos comentado, es rechazado de plano.

Entre las necesidades de este grupo de población cabe destacar su dependencia del transporte privado, tanto de otros familiares como del taxi. En el caso de las mujeres se observa una necesidad de seguimiento de su vida cotidiana, de sus necesidades médicas, especialmente para detectar con rapidez procesos de senilidad.

Mayor necesidad presentan aquellas personas con minusvalías. En el 7% de los caseríos hemos encontrado una persona con una minusvalía psíquica importante tanto desde su nacimiento, consecuencia de un accidente o por demencia senil. Aunque no todos ellos eran personas mayores la mayoría de sus cuidadores, en todos los casos mujeres, si lo son. Éstas se enfrentan a la necesidad de mantener vigilados a sus familiares todo el día sin apenas opciones de librar en algún momento.

El número de minusválidos físicos es similar al de los psíquicos, 13 personas en 170 caseríos, generalmente de edad avanzada. Dado su estado éstos apenas abandonan su domicilio familiar y las mujeres que los cuidan, en algunos casos mayores de 65 años, apenas tienen opción de hacerlo puesto que o no pueden acceder a los servicios existentes o éstos no se adecuan a sus necesidades. Las necesidades de este grupo se repiten: transporte, taxis adaptados, servicios domiciliarios, programas-paseo… aunque también sería interesante emprender acciones dirigidas a evitar la exclusión social de esta personas.

23 Una situación muy propia de espacios rurales caracterizados por un hábitat disperso, en el que el aislamiento geográfico y social dificulta que se conozcan servicios y ayudas dirigidas a la población de edad, realidad que contrasta con núcleos rurales concentrados donde, como señala Martínez en referencia a Ohanes (Almería), a partir de la publicación del bando municipal el boca a boca funciona y la población de edad se beneficia de las ayudas que en materia social van siendo novedad.

Con el objeto de valorar la situación y demandas de las personas que tienen necesidades de atención social y de sus cuidadores, procedimos a organiza un grupo de discusión al que se invitó a aquellas personas que tenían a su cargo otra con problemas de minusvalía. La primera conclusión que extraemos es que son las mujeres las que se ocupan de aquellas personas que necesitan de una atención especial respondiendo tanto a las necesidades materiales (casa, comidas, recados,…) como a las emocionales (conversación, participación, compañía,…). De este modo, son muy pocos los ancianos que se sienten incapacitados y se mantienen activos hasta edades muy tardías.

El papel de la mujer es esencial. Generalmente son sus padres los que acuden a ella en caso de necesidad sintiéndose ante la necesidad de cuidarles hasta su fallecimiento. A pesar de la aceptación de un papel que, como ellas señalan con resignación, "me ha tocado por ser mujer", evidencian cierto enfado, solicitando cada vez más el apoyo de otros familiares e incluso de la administración[24].

Tabla nº 6- Convivencia y ayuda a las personas mayores en el Caserío de Oiartzun

	Total	Hija	Hijo	Nuera	mujer	marido	Hermana	Otr Fami.	Asi. ext.
Solo	25	6	3	4			3	3	1
Con otro mayor (pareja)	25	5	1	1	6	3	1		2
Más de dos mayores	5						1	1	
Solo con hijos	47	20	3	7		1			1
Pareja mayor con hijos	29	10	2	6	5			2	
Más de dos may. con hijos	5	1							

* Fuente: elaboración propia a partir de encuestas. Año 2006.
* No todas necesitan ayuda y puede haber más de una persona responsable.

La mayoría de las personas que habitan en el medio rural y que tienen minusvalías, incluso psíquicas, se entretienen en las distintas labores del caserío. Fuera de este medio, en el centro de día o en la residencia de ancianos, no encuentran su principal ocupación y afición, tienen que compartir espacios cuando se han organizado y han vivido en soledad y se sienten desplazados de su espacio natural. Es normal que, además de los padres, también los hijos rechacen este tipo de soluciones, al menos mientras puedan cuidar de sus mayores.

24 Se suele adscribir el cuidado y atenciones hacia los mayores al rol femenino. En este sentido, tal y como confirman diversos trabajos, el grado de implicación de las hijas es superior al de los hijos (García Sanz, 1998:75). Bazo y Domínguez (1998) defienden esta mayor predisposición de las mujeres en la asunción de este rol como cuidadora del mayor, como derivado del proceso de socialización. Los cambios en los distintos ámbitos que afectan a la mujer, apuntan a que la situación de transitoriedad ante el acceso de las mujeres más jóvenes al mercado laboral, lo que a la larga generará una situación de incompatibilidad entre el derecho individual al trabajo y el derecho de los ancianos dependientes a ser atendidos.

Como hemos comentado, en muchos casos la problemática del habitante del caserío se incrementa como consecuencia de su aislamiento geográfico y social. Este problema es especialmente grave en aquellos casos en los que ninguno de sus conduce. Así, de los 170 caseríos que hemos entrevistado en 15 de ellos nadie tenía carné y casi todos ellos eran personas ya retiradas. En estos casos, dado que apenas utilizaban el servicio de taxi, la dependencia de familiares no residentes en el caserío para moverse a otros lugares era generalizada. A estos ha de añadírsele aquéllos en los que encontramos personas en edad de utilizar el coche pero que carecen de carne, una situación común en la mitad de los caseríos y especialmente entre las mujeres.

A continuación vamos a recoger cuáles han sido las necesidades detectadas y cuáles son las propuestas que planteamos para cada una de ellas. El servicio de atención domiciliaria y el programa dirigido a sacar de casa a aquellas personas con minusvalías importantes, a pesar de las deficiencias que tienen, son muy apreciados por una población que quiere continuar residiendo en su vivienda[25]. El servicio de ayuda domiciliaria, según señalan en las entrevistas efectuadas a la población que vive en el medio rural, presenta unas deficiencias importantes, entre las que cabe destacar las siguientes:

- El número de horas y el horario en el que se aporta, una hora diaria, de lunes a viernes y siempre de mañana. La atención a la persona minusválida requiere en algunos casos de una presencia continua y un servicio que tiene una duración de una hora apenas libera a sus cuidadores de este trabajo. El servicio es adecuado para demandantes que tengan un alto grado de autonomía y que les apoye en labores como la higiene personal, la limpieza de la casa, la realización de compras o la preparación de la comida. En aquellos casos en los que la persona no puede levantarse de la cama, tiene demencia senil o necesita una silla de ruedas la prestación es insuficiente y sus cuidadores reclaman un horario más flexible, que les permita librar una o dos mañanas a la semana o alguna otra solución económicamente apoyada.

- El precio al que se oferta la prestación. Es más, aquellos que superan el baremo económico tienen que pagar un precio establecido por los servicios sociales provinciales de 16 € hora, cantidad superior a la que se abona en los tratos privados[26], generalmente sin ningún tipo de contrato establecido, de aproximadamente 9 €.

- La labor que las asistentas ejercen cuando acuden al caserío y en la que invierten buena parte del tiempo que le dedican se concentra en la compra y la preparación de la comida. Para agilizar esta labor se propone llegar a un acuerdo con el centro de día o la residencia de ancianos y servir la comida ya preparada.

El desarrollo de los servicios del centro de día es otra de las opciones barajadas a la hora de mantener al anciano residiendo en el caserío aunque no sea ni de su gusto ni del de sus familiares, que ven en este hecho un modo de apartarles de su núcleo familiar. Sin embargo, es la opción más adecuada para aquellos casos en los que no existe otra posibilidad si bien se señala la necesidad de adecuar este servicio a la realidad del habitante rural para lo que

25 Una situación ya constatada en el estudio realizado por el programa Urbiltzen donde se señala que " Las personas mayores del medio rural muestran con más énfasis si cabe su preferencia por la permanencia en el propio entorno y vivienda familiar. Puede decirse que existe un rechazo hacia los recursos o servicios colectivos (residencias, centros de día, pisos tutelados,…) e importantes reticencias y frenos psicológicos para acudir a una ayuda familiar". (2003; 56).

26 Cachón (1998) estima que la economía informal tiene una presencia elevada en el mercado de atención domiciliaria. Este sector reúne buenas condiciones para que florezca, sin entrar en terrenos de ilegalidad. La presencia de la economía informal supone una barrera para la constitución de experiencias profesionales de prestación de servicios directos a los particulares.

se propone integrar acciones del medio rural (huerta, pequeña ganadería,…) dentro del programa que ofrecen.

En términos generales, además de reformar los servicios actuales con más personal, lo que realmente solicita el cuidador de la persona de edad es la posibilidad de contar con algo de tiempo libre. Este cuidador quiere mantener al anciano en su vivienda pero necesita un mayor apoyo tanto de otros miembros de su familia como de la administración.

Sin embargo, a medida que pasan los años el servicio de asistencia domiciliaria no es suficiente y, al mismo tiempo, son personas autónomas que difícilmente se van a adecuar a la realidad de una residencia de ancianos. La única propuesta que se señala para este tipo de individuo es la de buscar una solución intermedia en la que cada uno tuviera su espacio discrecional (habitación y baño) y unos servicios comunes como una sala de estar, un comedor y unos servicios mínimos de atención.

Otro tipo de deficiencias a las que hacer frente están relacionadas con el alto grado de aislamiento y de desinformación sobre servicios públicos del habitante rural. Para evitar el problema de aislamiento físico que sufren muchos habitantes rurales se deberían de poner en marcha toda una serie de medidas, entre las que destacamos la creación de un bono-taxi municipal, que venga a completar el servicio que ya aporta la Diputación Foral y que tenga en cuenta las condiciones económicas del usuario.

En términos generales se observa la necesidad de dotar al habitante del medio rural de una vida social que ha perdido. En este sentido se considera necesario recuperar el espacio social inmediato, en Oiartzun el barrio, como lugar donde realizar actividades dirigidas a mejorar su salud, a recuperar tradiciones culturales o deportivas e incluso a impulsar su participación en acciones de tipo intergeneracional[27] en las que ellos sean parte activa del proceso de enseñanza. Se hace necesario buscar el modelo en el que el anciano pueda continuar residiendo en su domicilio habitual, apoyándose en su familia y vecindario, pero todo ello sin descuidar el apoyo formal e institucional que aquellas personas que asumen este trabajo necesitan.

La situación que atraviesa la población de edad de Oiartzun coincide básicamente con la que observábamos en el análisis del caserío de Aia y Errezil, es decir, con un mayor índice de envejecimiento, un menor número de mayores residiendo solos, un rechazo explicito de los servicios sociales, una familia que asume el cuidado de los ancianos y una persona que se enfrenta al aislamiento social que supone residir en un hábitat disperso.

La peculiaridad no la establece la problemática observada en el caserío de las diferentes localidades sino la realización de la propia investigación, que observa la situación que atraviesa, además del anciano, las personas que asumen su cuidado, casi siempre mujeres, en muchos casos de edad, que permanecen al lado del mayor 24 horas diarias. Estas personas afrontan una importante carga, a menudo impuesta, además de sufrir el problema de aislamiento físico y social que soportan los mayores y, todo ello, sin ningún reconocimiento por su labor. La red formal debería tener en cuenta su función y apoyarles en la labor que efectúan, adecuando los servicios que aportan a las demandas de unas cuidadoras que, principalmente solicitan algo de tiempo libre.

27 La labor de dinamizador rural es una de las acciones que habitualmente se recogen pero que raramente se materializan. El programa Urbiltzen (2003), por ejemplo, recoge la necesidad de extender la figura del dinamizador sociocultural orientado a promover la participación activa de colectivos de ancianos en actividades de la comunidad. Las acciones desarrolladas en esta materia, al menos por el momento, han sido inexistentes.

5.- La mujer rural garantiza la calidad de vida del anciano que habita en el caserío. A modo de conclusión

El habitante de edad del medio rural vasco se enfrenta a una problemática común a toda la sociedad española, consecuencia de su progresivo envejecimiento y del aumento de la esperanza de vida. Como resultado, las entidades públicas se ven ante la necesidad de asegurar un nivel de calidad de vida y de atención digno a toda persona, especialmente a aquella con dificultades para ejercer sus funciones y necesidades diarias. En este proceso, el mayor, también el rural, apuesta por permanecer residiendo en su vivienda mientras su salud se lo permita y apoyarse en la familia para ir cubriendo las limitaciones que la edad le va imponiendo. Los servicios públicos que reclama son aquellos que le permiten alcanzar este objetivo, es decir, aquellos que le ayudan a continuar residiendo en su domicilio.

Partiendo de la consideración general efectuada, el modo de afrontar el envejecimiento difiere entre las pequeñas localidades vascas, inferiores a 2000 habitantes, y la población que habita en el caserío. Estas villas, que a pesar de su reducido tamaño poblacional presentan las peculiaridades propias de una sociedad urbana, responden a un esquema común, con un mayor que tiende a residir solo o con otros mayores, que mantiene una vida social activa hasta edades tardías, que se preocupa por mantenerse saludable y que se apoya en la familia a medida que tiene dificultades para cubrir sus necesidades más básicas pero que no rechaza el recurso a la ayuda pública si se viera en esa necesidad.

La población que habita en el caserío, a pesar de la proximidad urbana, comparte características propias de los habitantes de los espacios rurales, entre otras, su alto grado de envejecimiento. Junto a ello, otros aspectos que le van a caracterizar y que le van a diferenciar del habitante urbano son su carácter autónomo, la distracción y la sensación de ocupación que le da su entorno, la búsqueda de ayuda en las mujeres de la familia y el rechazo tan explicito que hace de los servicios sociales.

La posibilidad de que el anciano viva en su vivienda familiar hasta el final de sus días se apoya en la asunción por parte de las mujeres de esta labor, una función a menudo criticada por ellas pero que sorprende por su carácter generalizado (no hay ancianos que no tengan el apoyo más que puntual de algún familiar) y sobre todo por el rechazo de otro tipo de servicios por parte de las cuidadoras, asumiendo las demandas de los mayores. Son éstas las que rechazan opciones, como el centro de día, que bien podía descargarles de un trabajo que en algunos casos es constante. Es más, las exigencias de las mujeres que asumen el cuidado de los mayores tampoco parecen excesivas. Se limitan a reclamar la adecuación de servicios ya existentes a sus necesidades para que les permitan liberar una o dos mañanas a la semana y a solicitar a la administración un reconocimiento de su situación económica y la de sus padres, al menos a la hora de establecer ayudas sociales.

La particularidad del ejemplo del caserío vasco radica en la importancia que tiene la red de apoyo familiar para el mantenimiento del mayor en su domicilio, consecuencia de un éxodo menos intenso que el habitual en el medio rural, en el que ha sido usual que algún hijo permaneciera en la casa o, de haber emigrado, haberlo hecho a una localidad cercana, desde la que se accede al caserío en automóvil en pocos minutos. Esta situación es propia de espacios periurbanos pero poco común entre los espacios rurales, en los que la desintegración de la red informal es más evidente.

Otra cuestión a solventar es la de hasta cuando puede mantenerse la red familiar que asume el cuidado de sus ancianos. En principio su continuidad parece quedar en entredicho, por un lado, porque en este momento no es una labor que las mujeres de la familia asuman con interés sino como un papel impuesto, y las quejas comienzan a arreciar. Por otro, porque la población, también la que habita en el caserío, cada vez es más urbana y asume la

individualidad que caracteriza a este tipo de sociedades, entre ellas la necesidad de acudir a los servicios de atención cuando una persona lo necesita.

Todo indica que se ha de desarrollar un nuevo enfoque en materia de atención al mayor rural, en el que se impulsen acciones que incentiven el trabajo de las cuidadoras. Se ha de mantener la responsabilidad de la familia pero buscando apoyos y contrapartidas que den a esta función un carácter más profesional y social. No se trata solamente de pensar en servicios cuyo destinatario sea el mayor, sino también en todo el entorno que le atiende. Se han de crear las condiciones adecuadas para que tanto el mayor como sus cuidadores se sientan motivados e incentivados.

8.- BIBLIOGRAFÍA

ALBERDI COLLANTES, J.C (2001): Urbanización de la sociedad agraria vasca: el caserío del periurbano de San sebastián. *Geographicalia:101-122.*

ARRIETA URTIZBEREA, I. (1998): *Garai berriak baserrian (1930-80). Gizarte ruralaren eta baserriaren bilakaeran gizarte industrialak eragindako aldaketa antropologikoak*. Tesis Doctoral inédita. Universidad del País Vasco. Donostia.

BLIESZNER, R. (1987): «Rural-urban differences in Service use by older adults», en BRUBAKER, T. *Aging and family.*

CACHÓN RODRIGEZ, L. (1998): "Los mayores como yacimiento de empleo". *Documentación Social: las personas mayores*, nº 112, pp. 223-235.

CAMARERO RIOJA, L.A. (1997): "Pautas demográficas y espaciales de las transformaciones del medio rural: Ruralidad y agricultura". *Agricultura y sociedad en la España Contemporánea.* Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, pp. 225-248.

CIS/IMSERSO (1998): Estudio 2279. Encuesta entre la población mayor española sobre «La soledad en las personas mayores».

COLECTIVO IOÉ/CIS/IMSERSO (1995): *Cuidados en la vejez. El apoyo informal.* IMSERSO. Colección Servicios Sociales, nº 26. Madrid.

CONSEJERÍA DE ASUNTOS SOCIALES (2003): *Rompiendo Distancias. Programa integral para las personas mayo-res del medio rural del Principado de Asturias.* Oviedo.

DIPUTACIÓN FORAL DE GUIPÚZCOA: Departamento de Servicios Sociales (2003): *"Los servicios sociales en los municipios rurales de Guipúzcoa. Programa Urbiltzen"* San Sebastián. 86 p.

ELIZALDE SÁNCHEZ, M J (2006): Rompiendo Distancias. *Sistema Nacional de Dependencia. Dossier.* Minusval. p. 31.

FERNÁNDEZ AGUERRI, Mª J (2002): "Retos y problemática de la mujer en el ámbito rural. El papel de las agrupaciones de este sector en el desarrollo rural" *Jornadas temáticas sobre políticas de relevo generacional e incorporación de la mujer al mundo rural.* El libro blanco de la agricultura y el desarrollo rural. Madrid.

GALDOS URRUTIA, R. (1998): ”Ruralidad y Geodemografía” en FERNANDEZ DE LARRINOA, K. (ed*): Sociedad rural, desarrollo y bienestar.* Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz. pp. 245-255.

GALDOS URRUTIA, R. (1986): “La despoblación de los municipios rurales alaveses. Cambios demográficos e incidencias en la estructura agraria”. *Lurralde*, nº 9, pp. 235-244.

GARAYO, J.M. (1998): “Población y sociedades rurales” en MEAZA, G. y RUIZ, E. (dirs.): *Geografía de Euskal Herria. vol. VI* (*Los espacios y actividades rurales e industriales).* Etor, Donostia, pp. 9-23.

GARCÍA GONZÁLEZ, J. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, P. (2004): Rompiendo Distancias*:* Un programa integral para prevenir y atender la dependencia de las personas mayores en el medio rural, *Rev. Española de Geriatría y Gerontología*.

GARCIA SANZ, B. (2004): “*La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural”.* Instituto de la Mujer. Madrid. 335 p.

GARCIA SANZ, B. (1994): “Alcance y significado de las entidades singulares de población como concepto para cuantificar la población rural”. *Revista de Estudios Agro-Sociales*, nº 168, pp. 199-221.

GARCIA SANZ, B. (1997): “Ultimas tendencias de la población rural según el Padrón municipal de habitantes de 1996”. *Agricultura y Sociedad*, nº 84, pp. 279-296.

GARCIA SANZ, B. (1998): “Los mayores y el mundo rural”. *Documentación Social*, nº 112, pp. 97-107.

GOBIERNO VASCO. Departamento de Agricultura (2004): *“ Las mujeres en el medio rural vasco”* . Nekanet. Net. Gobierno Vasco

GOIEKI (2003): *Situación de las personas mayores en Ataun (Guipúzcoa)* Escuela de la Experiencia. Ordizia. (Inédito)

GIZARTEGINTZA (2006): *Plan Gerontológico de Guipúzcoa.* Diputación Foral de Guipúzcoa. Donostia.

IGLESIAS DE USEL, J. (2001): *La soledad de las personas mayores*. IMSERSO. Madrid.

ILLARAMENDI, M. (2006): *Análisis de las necesidades de bienestar social de los ancianos del medio rural de Urola Costa.* Mendikoi- Urkomen. Azpeitia (Guipúzcoa) p 42. Inédito.

MARTÍNEZ CASSINELLO, R. (2002): “Asistencia y protección en el medio rural: un estudio de las personas mayores en Santa Fe y Ohanes (Almería)”. *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales del IEA*, nº 18, pp. 243-272.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, T (2005): *Rompiendo distancias: programa de atención integral para las personas mayores que viven en el medio rural del principado de Asturias* Dirección General de Atención a Mayores y Personas Dependientes. Consejería de Vivienda y Bienestar Social. Principado de Asturias.

MAULEON, J.R. (1998): *Estrategias familiares y cambios productivos del caserío vasco*. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.

PÉREZ SALANOVA, M (2003): «Buenas prácticas y atención domiciliaria. Pistas para practicar la innovación», en Rodríguez, P y Valdivieso, C: *Los servicios de ayuda a domicilio,* Ed. Panamericana. Madrid.

RODRÍGUEZ, P y VALDIVIESO, C. (2003): *Los Servicios de ayuda a domicilio. Planificación y gestión de los casos. Manual de formación para auxiliares.* Ed. Panamericana. Madrid.

RODRÍGUEZ, P (2004): Envejecimiento en el mundo rural: necesidades singulares, políticas específicas. *Boletín sobre el envejecimiento.* Observatorio de personas mayores. Inserso. www.insersomayores.csic.es.

SERVICIOS SOCIALES DE ALEGIA (2004): Situación de los servicios sociales en Alegia (Guipúzcoa). p 43. Inédito.

SEEMAN, T y CHEN, X (2002): Risk and protective factors for physical functioning in older adults with and without chronic conditions: MacArthur Studies of Successful Aging, en *Journal of Gerontology: Social Sciences, vol. 57B, nº 3.*

SIADECO (1994): "*Aproximación a la información sobre algunas necesidades sociales de los caseríos Guipúzcoanos".* San Sebastián. Diputación Foral de Guipúzcoa. Inédito. 43p.

STRAWBRIDGE, WJ; WALLHAGEN, M.J; COHEN, R.D (2002): Successful Aging and Well-being: Self-Rated Compared with Rowe and Kahn, en *The Gerontologist, vol. 42, nº 6. 727-733*

YUSTA RODRIGO, C. (2004-2005): *Memoria explicativa de las actividades realizadas dentro del V servicio de proximidad de la Comunidad de Albarracín..* Comunidad de Albarracín. Tramacastilla (Inédito)